

PRÉDICA DOMINGO 6 DE JULIO DE 2025
EL TESORO DE LA PALABRA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 7 DE JULIO DE 2025 EL TESORO DE LA PALABRA

Vamos a estudiar algo maravilloso. La semana pasada aprendimos cosas maravillosas y hoy quiero seguir edificando allí. Todo esto nos ayuda a ubicarnos y a entender qué somos y qué tenemos en Jesucristo. Empecemos en Juan. Un día le vamos a decir adiós a este mundo y ya no será más. Y las cosas temporales son importantes porque vivimos en una casa física, pero debemos hacer planes para lo eterno. Al mismo tiempo que tenemos que ser responsables en las cosas que el Señor nos confía, debemos edificar lo espiritual. Hay que edificar para la eternidad. Pero, hablemos de la Palabra de Dios, y a veces nosotros sectorizamos los conceptos y no lo unificamos.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (Juan 1:1-5)

Verbo es palabra. En otras versiones dice, en el principio era la Palabra y la Palabra era Dios. En griego es *Logos* y en hebreo es *Daba*, pero en español es palabra. ¿Existe alguna diferencia entre esa Palabra y esta Palabra que leemos en la Biblia? Tiene que ser una y la misma. ¿Existe alguna diferencia entre esa Palabra que creó el universo y la que tenemos en el corazón? Tienen que ser la misma. Esa Palabra tuvo el poder de crear todas las cosas, entonces esa Palabra que tenemos en el corazón tiene el poder de hacer algunas cosas. Entonces ya no se trata solo de un estudio bíblico, sino que es eternidad.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. (Juan 1:9)

Las versiones antiguas dicen, Aquel era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Hay algo con lo que todos los seres humanos venimos a este mundo. Todos venimos de fábrica con esa porción del Nombre de Dios que puso sobre el corazón y que fue cautivo por Leviatán. Y segundo, todos venimos con algo de Verdad adentro, se llama la consciencia y dice, Él es la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Entonces usted sabe perfectamente bien que lo que está haciendo está bien o está mal.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; (Colosenses 1:16-17)

Subsisten significa, estar establecidas, ser constituidas, estar en una composición con todos los elementos en su lugar. El Señor a través de su Palabra, creó todas las cosas y da a todas las cosas la sustancia que las cosas necesitan para ser lo que deben ser. Al hombre no le corresponde determinar esa sustancia. Y el hombre tendrá un mundo imaginario muy amplio, pero no es la imaginación la que nos va a llevar a algún lugar, es la Palabra de Dios. Y si no lo hacemos, no

estaremos en armonía con Dios, con los humanos, y no les digo el final de ese camino. Bueno entonces tenemos que la Palabra creó todo y allí está todo para que subsista y luego Hebreos le agrega algo más.

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. (Hebreos 1:3-4)

Acá se agrega que es la Palabra la que sustenta todas las cosas. Y el pecado nos llama a que seamos lo que no somos y que codiciemos lo que el otro tiene o hace, pero cuando Jesús viene a nuestro corazón, el poder que tiene la Palabra para que todo esté en orden allá afuera, pone en orden todo aquí adentro. Y entonces dejamos de desear las cosas que no debimos desear, dejamos de hacer cosas que no debemos hacer y Él pone en orden nuestra vida. Y no solo estamos en armonía con Dios el Padre, empezamos a entrar en armonía con nosotros mismos y con el resto de la gente. Y la Palabra es entonces la que creó todas las cosas, hace que todas las cosas subsistan y que sustenta todas las cosas. Y un día el Señor trazó un plan y vistió de carne y hueso esa Palabra.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Juan 1:14-18)

Habla Juan y dice, vimos a Jesús y era único en su género, está el resto y Él. Por esto mi amado es más hermoso que millares de millares. Es único en su género. Es la Palabra hecha carne. ¿Hay alguna diferencia entre Jesús que caminó en esta tierra y la Palabra que hace que todas las cosas subsistan? No, es la misma Palabra. EN el Antiguo Testamento, Dios le dio forma de ley, preceptos, estatutos, mandamientos, pactos y juicios. Pero sigue siendo la misma palabra. Y un día la vistió de carne y la gente la pudo ver en acción, amando, actuando y haciendo la voluntad del Padre.

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. (1Juan:1-4)

La revelación de Juan el apóstol era más alta y profunda que el resto de sus compañeros. Juan no estaba trasladando teorías, el pentateuco, no, estaba viendo, contemplando y teniendo una experiencia con la Palabra de Dios. Vieron a Jesús, la Palabra viviente, en acción y eso es lo que nos está anunciando. No estaba trasladando letra muerta, sino una experiencia en persona. Sabían cómo se siente, se mira, se oye, eso estaba transmitiendo. Por eso estaban tan encendidos esos apóstoles. Pero ellos no tienen por qué ganarnos la delantera, porque nosotros podemos seguir escuchándolo a Él y viéndolo a Él y experimentándolo a Él. Pero, es la misma Palabra, a través de la cual fueron creadas todas las cosas, encarnada en Jesucristo. La Palabra de Dios es lo que rechazaron los contemporáneos de Jesucristo y qué mentalidad, en vez de abrir el corazón, lo mataron porque les molestaba. A la Palabra no la pueden matar, solo le quitaron la vida al cuerpo y al cuerpo tampoco le podían quitar la vida, Él murió porque dio su vida voluntariamente, y si no hubiera querido darla, no se hubiera muerto. Pero, había un plan maestro y había una victoria eterna para nosotros. Jesús resucitó al tercer día y fue llevado a los cielos y está con el Padre y miren lo que pasa ahora.

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. (1Pedro 1:22-25)

Ponemos nuestra fe en Jesucristo y le pedimos que nos salve. Allí es la primera vez que guardamos la Palabra del Señor en el corazón. Allí decimos sí a lo que estamos escuchando y a la realidad de que hay un salvador y necesitamos salvación. Entonces esa misma Palabra es implantada en nuestros corazones y somos renacidos por esa misma Palabra. Es la misma Palabra que creó el universo y que fue encarnada en Jesucristo. Por eso todo cambia el día que Jesús llega a nuestro corazón. Por eso allí empezamos a penas a ver los cambios. Pero en mi caso, solo pasaron un par de días sin que me diera cuenta de que no iba a ser igual. Esa Palabra queda implantada en nuestro corazón y a través de esa Palabra todas las cosas subsisten y por eso empieza a crear un corazón nuevo, espíritu limpio y endereza todo lo que estaba torcido y a encajar lo desfazado. Hay muchas filosofías y corrientes que se supone que ponen a todo en armonía, pero sin esta Palabra, no se puede. Se va a dar cuenta del esfuerzo que le toma y no logra nada. Hasta que le llega el Creador, el Verbo Viviente. Ya no solo es una Palabra con el Padre que crea todas las cosas, ahora llegó adentro de nosotros.

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él

*os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho
(Juan 14:23-26)*

Si guardamos su Palabra, el Padre nos ama. Eso porque el Padre ama al Hijo y si amamos la Palabra que es el Hijo, entonces el amor del Padre inunda nuestro ser. Cuando llega Jesús al corazón, llegó acompañado, adentro tenemos al Padre, el Hijo y al Espíritu Santo. Y cuando somos bautizados, tendremos al Espíritu no solo dentro sino sobre, y en el bautismo en agua, tendremos a Cristo dentro y alrededor. Y no hay diferencia entre toda la creación y lo que tenemos en la Biblia. No hay nada más poderoso que la Palabra de Dios. Es la misma Palabra. No menospreciemos ni tomemos livianamente la Palabra que escuchamos y leemos, es de esa misma Palabra que vemos en operación desde el principio, que se encarnó en Jesucristo y mientras más la asimilamos, Cristo crece y si amamos a Cristo, amamos la Palabra y el Padre sabe que amamos a su Hijo y nosotros estaremos gozoso. Mucha gente agarra la Palabra de Dios como que si fuera tarea y cree que son solo teorías como de biología o quién sabe qué. Mejor asimile la Palabra y usted será levantado en un abrir y cerrar de ojos. Hablamos de otra naturaleza, la divina, esa es la Palabra de Dios que llega al corazón. Mientras más llega la Palabra y más la amamos y codiciamos, más vemos al Señor transformándonos y conformándonos a su imagen, más vemos a nuestros cimientos más sólidos y profundos, y nuestro árbol de vida da más frutos. Y ya no caemos en las mismas trampas del enemigo y ya no nos deprimimos o enojamos con las cosas de antes. Nuestra vida es otra porque la Palabra está dándonos vida eterna y abundante.

Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1Juan 5:3-5)

Amor no es amor hasta que se expresa de alguna manera. Yo sabré que me aman si de alguna manera se nota y viceversa. ¿Amamos a Dios? ¿Qué estamos haciendo con su Palabra y su Hijo? ¿Amamos a su Hijo? ¡Ah sí! ¿La estamos atesorando, la escuchamos con deseo y amor por saber que vamos a poder guardar algo más? Dice, sus mandamientos no son gravosos, si son solo letra muerta sí, pero hablamos de Palabra viva. Cuando Jesús está en el corazón y el Espíritu Santo en nuestra vida, solo saber que Él está interesado en nuestra vida ya es suficiente. Y el Señor dijo, si aman mi Palabra, el Padre y yo haremos morada en sus corazones. Pero miren lo que dice 1Juan.

Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. (1Juan 2:24-25)

Es una experiencia permanente. Si permanecemos en esa salvación el Padre y el Hijo permanecen en nosotros. Así que abracemos esa salvación y añadámosle más conocimiento.

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus

mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1Juan 2:3-6)

Y todo el mundo conoce a Dios, pero dice, el que guarda su Palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. Por esto sabemos que estamos en Él. ¿Por qué cosa sabemos que estamos en Él? Porque guardamos su Palabra y si la guardamos, el amor de Dios se ha perfeccionado en nosotros. Porque el amor del Padre es en el Hijo y si amamos al Hijo, entonces amamos la Palabra, porque el Hijo es la Palabra. No divorciemos al Hijo de Dios con la Biblia, es la misma Palabra. Si no amamos la Palabra, no amamos a Jesús y si no amamos a Jesús no amamos al Padre. Esto es tan importante porque el Espíritu habló y dijo, no temamos al ejército que busca distraer, desgastar, desviar, atormentar. No tengamos ningún temor de estos, porque guardamos la Palabra de Dios y esta nos guarda a nosotros. Si alguien busca engañarnos, si encuentra la Palabra, entonces encuentra el yelmo y la espada y los pies calzados de la Palabra. Va a encontrar la Palabra. Si el enemigo nos desgasta y busca acusarnos, bueno al principio le hacemos caso hasta que crecemos más y nos damos cuenta que, en primer lugar, el único juez al que Dios constituyó por Juez es Jesús y Él es encima de todo, nuestro abogado. Entonces no pierda su tiempo oyendo al Diablo que lo acusa y condena. Dios no le dio ningún derecho al Diablo para acusarnos. Pero, como no hemos guardado suficiente Palabra en el corazón caemos en la trampa, pero si guardamos la Palabra, ya no le haremos caso. Las personas que se quedan únicamente en el nivel de los dones del Espíritu Santo y son lo que son y la Biblia dice que los deseemos y los codiciemos, especialmente el de profecía, los necesitamos, pero si nos quedamos en esa dimensión, mucha gente cree que son los dones los que nos cercan, nos cimientan y nos ayudan a enfrentar las batallas, no es cierto, es la Palabra. Y hay mucha gente que se queda solo con los dones, pero la armadura no son los dones, es la Palabra. La fiesta del pentecostés la celebraban los judíos porque a los 50 días desde que salieron de Egipto y celebraron la pascua y pentecostés significa a los 50 días, bueno allí los israelitas estaban al pie del Monte Sinaí y el Señor descendió a darles la Palabra y se las dio con la Columna de nube y fuego. ¿Qué celebramos entonces? El que Dios les dio la Palabra en el Monte Sinaí. ¿Por qué se derramó el Espíritu en el día de pentecostés? Porque había un Pedro que tenía guardada un montón de Palabra guardada en su corazón y ese día se le puso una lengua de fuego en la cabeza, y la Palabra que estaba adormecida en el corazón, Pedro se levantó y les explicó todo lo que pasó, esto es lo que dijo el profeta Joel, en aquellos días derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y los jóvenes tendrán visiones y los viejos sueños. Esa Palabra la tenemos en el corazón, aquella que hemos leído y aprendido allí está, en algún rincón del corazón y de repente el Espíritu Santo viene y eso cobra vida. Y el Espíritu descendió sobre Pedro y se le avivó la Palabra. Ese es su principal ministerio, por eso se derramó exactamente en el día que conmemoraba el que Dios le dio su Palabra al pueblo de Israel en Sinaí. Estoy enfatizando la imperativa importancia de que la Palabra more en abundancia en nuestros corazones. Encontrar los tesoros escondidos de la Palabra de Dios es una de las actividades más recompensantes que puede tener el ser humano. Y es la misma Palabra que se encarnó en Jesucristo y creó todos los mundos y los sustenta. El crecimiento no viene por los dones, sino por la Palabra avivada por el Espíritu. Y si amamos la Palabra, el amor

de Dios es perfeccionado. No digamos, amo al Señor y ya, no es del diente al labio, es con hechos, acciones y guardando la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es Cristo y el Padre ama al Hijo y el Padre ve cuando amamos al Hijo. Esto es una maravilla, por eso la Palabra de Dios es lo que es. Y ustedes se empiezan a dormir en la prédica o están buscando leer la Biblia en la casa y suena el teléfono y luego el timbre, y luego ladra el perro, pero, en fin, solo debe leer la Palabra. En la antigüedad Dios estableció que el pueblo fuera gobernado por el sacerdote con el Urim y el Tumim. Y ellos consultaban si debían hacer tal cosa y cómo hacerla. Y Dios levantó jueces para librar alguna batalla y obtener la victoria. Pero Dios conocía el corazón de su pueblo.

Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel. (Deuteronomio 17:14-20)

Dios sabía que ellos no iban a querer ser gobernados como Él quería, entonces les iba a dar un rey para que gobernara. Y los israelitas se metieron en problemas porque Salomón tenía 40,000 caballos. Y muchas veces se apoyaron en los ejércitos egipcios para pelear batallas. Y vemos que Salomón también tomó muchas mujeres y tomó plata y oro y la amontonó. Y el rey debía redactar la ley con su puño y letra para que no se elevara el corazón. No hay como involucrarse con la Palabra para tener esa experiencia con Dios. Solo oír no es suficiente para involucrarnos y solo leer no es suficiente para entender. Y podemos tener la Biblia en el teléfono o un dispositivo, pero cuando yo estudio uso papel, lápiz, busco involucrar otros sentidos, para que pueda asimilar la Palabra. Cuando yo recito Palabra de memoria, no es porque sea alguien excelente en memorizar, sino que lo hago por el uso. No importa cuál sea su método, pero tenga algún método. Los reyes de Israel tampoco lo hicieron y siglos después sube un rey Josías, un poco antes de que los caldeos hicieran trizas a Judá y Jerusalén, y años después de que Dios hizo trizas al reino del norte, Pero Josías tuvo en su corazón buscar a Dios y le pidió a los levitas de limpiar el templo y viene un sacerdote que le dice, encontramos un libro empolvado y lo abrieron y lo leyeron y era la Palabra de Dios. Solo Dios sabe hace cuánto y por eso el pueblo terminó como

terminó y los cristianos pueden terminar mal porque le llamaron cristianismo a todo, menos a hacer algo con la Palabra.

Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó. Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová. Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito. Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella. Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá; por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará. Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová. Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta. (2Reyes 22:8-20)

Rasgar las vestiduras es humillarse, estar de luto, y eso es guardar la Palabra. La Palabra o nos hace saltar a los cielos o pegar la nariz en el suelo. Pero, él rasgó sus vestidos, allí empieza. Hoy, hablamos de guardar la Palabra en el corazón, no podemos ir a casa y solo seguir la vida, no, debemos quitar los distractores, sacar al perro, no molestar e ir y encerrarnos a leer la Biblia de 5 a 6 de la mañana y dejar que Dios nos hable. Leerla sabiendo que esta es la carta de amor que Dios nos dedicó a nosotros. Y voy a terminar con esto.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. (Isaías 66:2)

Esto es lo que pasó con Josías. Solo debió de haber leído Deuteronomio 28, y eso lo pudo haber hecho temblar. Y esa es la razón por la cual dejaron que los enemigos se enseñoreaban de ellos. Y un día el Pastor Eric les chismoseó un secreto mío, yo al principio leía la Biblia de rodillas, porque le quería dar ese lugar. Hoy ya no la leo de rodillas, porque me duelen las rodillas, pero la sigo leyendo. Y sigo buscando tesoros. Y luego veo cómo practicarla. Y recuerdo cuando conocí a la Doctora Esparza y en esos días, la hermana Hicks vino a visitar a la Doctora Esparza y trajo libros de la Preciosa Gema en el Tabernáculo y Dios me abrió el mundo. Y una de las cosas que entendí es que cada detalle de la Biblia es importante. No importa si es un clavo o una espada, si está allí es para mí. Entonces me volví muy minucioso y doblaba rodillas para pedir que Dios formara eso en mi vida. O, veía yo alguna cosa que al Señor no le agrada, entonces decía perdóname, te lo entrego, te lo rindo. Entonces me volví minucioso, y todo era importante, cada jota y cada tilde. Jesús dijo, de cierto os digo que no pasará ni una jota ni una tilde de esta ley hasta que todo sea cumplido. La Palabra no se interpreta, lo que dice, eso es. Y si no entendió la Palabra, para eso hay diccionarios. Bueno, me volví tan minucioso, y por supuesto que uno no puede quedarse callado con lo que uno ya aprendió. Y uno de mis líderes se dio cuenta de que yo era muy minucioso, y me dijo, por qué tratas de partir un cabello por la mitad. Y yo le dije, porque está en la Biblia y es para mí. Y eso pues fue una de las razones por las cuales nació Vida Cristiana, para partir por la mitad todos los cabellos que encontremos.

Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos. (Isaías 66:5)

Lo que dice es que, si usted tiembla con todo lo que escucha de la Palabra, hay una reacción a lo que está entendiendo. Y hay gente que piensa que está mal el saber más y entender mejor. Y yo una vez me topé con alguien que me dijo, no hay por qué estudiar la Palabra de esa manera, hay que salir y servir al Señor, pero qué les puedo dar si no me sé la Palabra. El Candelero no tenía solo 3 cositas, tenía 66, hay una riqueza. Un día ellos abrirán los ojos y verán que están dando vueltas en el mismo nivel de hace años y uno está entendiendo cosas a otro nivel. Bueno, eso es temblar a la Palabra de Dios. ¿Cuántos aman al Padre? Si amamos al Hijo, amamos la Palabra, y si amamos la Palabra, amamos al Hijo y el mor del Padre estará con nosotros. Así que amemos la Palabra de Dios y tengamos una relación con esta, continua, constante.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

